

CAPITULO IV.

Festividades cívicas.

ALLARON preferente lugar, entre los actos meramente oficiales y los que se debieron á la iniciativa de asociaciones particulares, durante el mes de septiembre, las festividades cívicas organizadas para fijar placas recordatorias en los sitios que los caudillos de la Independencia y sus patrióticos colaboradores dignificaron con su estancia; los desfiles que llenaron las principales avenidas con el estruendo de sus entusiastas aclamaciones; los homenajes tributados á los insurgentes por las colonias de los Estados, las sociedades mutualistas y las de obreros; las fiestas con que cada una de las demarcaciones de la ciudad solemnizó la memorable fecha del 15; la inauguración de la Columna de la Independencia y la del monumento á Juárez, y, principalmente, la ceremonia del «Grito,» animada y solemne como nunca, y la apoteosis de los héroes, broche dignísimo con que el Gobierno cerró la conmemoración del Centenario.

La población entera de la Capital, lo mismo la vecindada en ella que la flotante venida de todos los puntos del país en aquellos días, prestaron á esas fiestas netamente populares el contingente de su presencia, de su alegría y de su animación, y las pusieron, así, á la altura de la ocasión inolvidable que se solemnizaba.

§ 1.

Descubrimientos de lápidas conmemorativas.

En las casas mortuorias de Leona Vicario y su esposo.—En honra de la insigne dama doña Leona Vicario y de su esposo, el Licenciado don Andrés Quintana Roo, y para perpetuar en las generaciones venideras el recuerdo de estos esforzados paladines que colaboraron con abnegación y sin desmayo alguno en la obra de la Independencia, la Comisión Nacional del Centenario, presidida por el señor Gobernador del Distrito Federal, organizó una ceremonia significativa y hermosa dentro de su austera sencillez.



LA CASA MORTUORIA DE LEONA VICARIO



LA CASA MORTUORIA DEL LIC. ANDRÉS QUINTANA ROO.



EDIFICIO DONDE ESTUVO EL REAL SEMINARIO DE MINERIA.

El acto se verificó el día 9 de septiembre y consistió en descubrir solemnemente placas conmemorativas en las casas donde murieron la noble mexicana y su compañero, situadas, respectivamente, en la esquina de las calles 1.^a de Cocheras y 4.^a de Santo Domingo y en la 1.^a calle de la Merced. Asistieron á la ceremonia, además de los miembros de la Comisión organizadora, el señor Presidente del Ayuntamiento, los señores Concejales, el alto personal del Gobierno del Distrito, varias delegaciones de las municipalidades foráneas y un buen número de invitados. La parte literaria del programa se compuso de un discurso del Doctor don Luis E. Ruiz y una poesía del señor Agustín Alfredo Núñez. ¹

En seguida, el señor Gobernador del Distrito, acompañado por los presentes, descubrió la placa de la 1.^a calle de Cocheras, que dice:

«La ilustre heroína doña Leona Vicario de Quintana Roo murió en la recámara de la esquina de esta casa á las nueve de la noche del 21 de agosto de 1842.—La Comisión Nacional del Centenario de la Independencia consagra este recuerdo á su memoria.—9 de septiembre de 1910.»

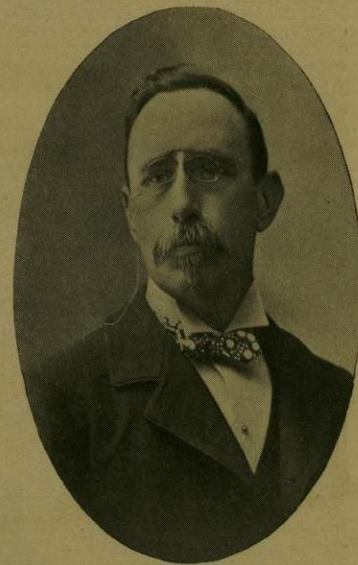
Acto continuo, la concurrencia se trasladó á la 1.^a calle de la Merced, frente á cuya casa número 154 se repitió el acto descrito, que terminó con el descubrimiento de la lápida respectiva, en la que se lee:

«El Ciudadano Licenciado don Andrés Quintana Roo, eminente colaborador en la causa de la Independencia, habitó esta

¹ Véase la pieza número 110 del Apéndice.



LA MESA PRESIDENCIAL EN EL ACTO DEL DESCUBRIMIENTO DE LA LÁPIDA CONMEMORATIVA DEL REAL SEMINARIO DE MINERIA.



Sr. Dr. D. Luis E. Ruiz.



NIÑAS CONCURRENTES AL ACTO DEL DESCUBRIMIENTO DE LA LÁPIDA CONMEMORATIVA DE LA PRISION DE MORELOS.

de mármol blanco, de dos metros de alto por un metro veinte centímetros de ancho, con la siguiente inscripción:

«En esta casa se fundó el Real Seminario de Minería, cuyas clases se abrieron el día 1.^o de enero de 1792, siendo Director del plantel don Fausto Elhúyar.—Sus ilustres alumnos Mariano Jiménez, Casimiro Chovell, Ramón Fable, Isidro Vicente Valencia y Rafael Dávalos lucharon por la Independencia en 1810 con el sacrificio de sus vidas.—La Comisión Nacional del Centenario de la Independencia consagra este recuerdo al Seminario de Minería y á sus patriotas y heroicos hijos mártires.—12 de septiembre de 1910.»

Para descubrir la lápida, se efectuó una sencilla ceremonia la tarde del citado día 12, con asistencia de muchos invitados; la Banda de Policía se encargó de la parte musical del programa, y de la literaria, el señor Manuel Buenabad, miembro de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Ingenieros, y el Profesor don Manuel Herrera. El acto terminó con el descubrimiento de la placa por el señor Gobernador del Distrito.

En la prisión de Morelos.—A las 10 a. m. del 21 de septiembre, tuvo lugar la ceremonia organizada por la Comisión del

Centenario para descubrir la lápida que recuerda la estancia de don José María Morelos y Pavón en el viejo edificio de la Ciudadela, días antes de ser conducido al cercano pueblo de San Cristóbal Ecatepec, donde fué sacrificada su gloriosa existencia de redentor de la patria.

Sobre una plataforma levantada junto á la puerta norte de aquel edificio y adornada con banderas y escudos nacionales, se instalaron el señor Gobernador del Distrito, que presidió la ceremonia, y un buen número de distinguidos funcionarios que lo acompañaron; el resto de la numerosa concurrencia, entre la que había varias representaciones de sociedades obreras y de establecimientos



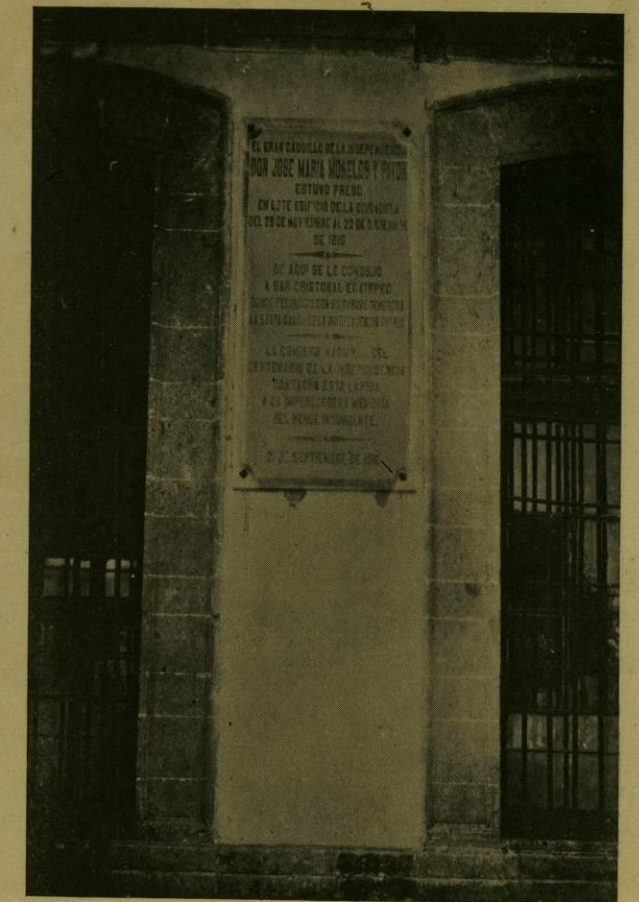
EL SR. DIP. D. MANUEL H. SAN JUAN LEE SU CANTO A MORELOS.

casa, en la cual murió el 15 de abril de 1851.—La Comisión Nacional del Centenario de la Independencia consagra este recuerdo á su memoria.—9 de septiembre de 1910.»

En el edificio del Real Seminario de Minería.—La misma Comisión Nacional del Centenario de la Independencia quiso señalar con una lápida recordatoria el sitio en que abrió sus aulas, el año de 1792, el Real Seminario de Minería, fundado por orden de Carlos III, y rendir un tributo de gratitud á los hijos de este plantel que dieron su vida por la emancipación de la patria; con ambos propósitos hizo colocar en la casa número 90 de la 3.^a calle de Santa Teresa un cuadrilátero



Sr. Lic. D. Isidro Fabela.



LÁPIDA CONMEMORATIVA DE LA PRISION DE MORELOS.



LA VANGUARDIA DEL DESFILE DE CARROS ALEGORICOS DEL COMERCIO.

sangre generosa la causa de la Independencia.—La Patria consagra esta lápida á la imperecedera memoria del héroe insurgente.—21 de septiembre de 1910.»

A propósito de estos actos significativos, creemos conveniente recordar que en octubre de 1908 y en febrero de 1909 se efectuaron otros semejantes para descubrir lápidas conmemorativas en la casa en que murió el Licenciado Verdad y en la que habitó el Padre Talamantes, precursores de nuestra Independencia.

§ 2.

Procesiones públicas.

Desfile de carros alegóricos del Comercio.—El desfile de carros alegóricos del comercio de la Capital, iniciado por la Comisión del Centenario, y que se efectuó el día 4 de septiembre, fué un brillante número del programa cívico de aquellos días; no obstante que, por circunstancias diversas, algunas negociaciones y corporaciones invitadas no pudieron tomar la participación que de ellas se solicitaba; mas las que respondieron al llamamiento, se esforzaron por dar el mayor realce al espectáculo, que resultó de gran atractivo

¹ Véanse las piezas números 111 y 112 del Apéndice.



EL CARRO ALEGORICO DE «EL CENTRO MERCANTIL.»

escolares, ocupó la sillería colocada al frente.

El acto comenzó con una obertura ejecutada por la Banda de Policía; á continuación, el señor Licenciado Isidro Fabela pronunció un discurso alusivo; en seguida, los niños de algunas escuelas oficiales cantaron el Himno á la Paz, y, por último, el señor Diputado Manuel H. San Juan recitó una poesía patriótica.¹

La ceremonia acabó cuando el señor Gobernador del Distrito, á los acordes del Himno Nacional y entre las aclamaciones de la concurrencia, descubrió la placa, que dice así:

«El gran caudillo de la Independencia don José María Morelos y Pavón estuvo preso en este edificio de la Ciudadela del 28 de noviembre al 22 de diciembre de 1815.—De aquí se le condujo á San Cristóbal Ecatépec, donde fecundizó con su



EL CARRO ALEGORICO DE «EL PALACIO DE HIERRO.»

til» y hermosamente adornado, llevaba, sobre una plataforma decorada con banderas nacionales y francesas, un busto de Hidalgo coronado por mano de una arrogante mujer que representaba á la Patria, y, á ambos lados, otros dos bustos, uno del Benemérito Juárez y otro del General Díaz, coronados respectivamente por la Justicia y por la Paz. El carro era tirado por dos troncos de caballos, guiados por cuatro palafreneros con trajes Luis XV; detrás de él caminaban, en un carruaje, los representantes de la Sociedad Mutualista «Empleados de Comercio,» y, luego, la banda del 7.º Batallón.

El segundo carro fué de «El Palacio de Hierro,» precedíanlo varios heraldos á caballo y cuatro reyes de armas, vestidos con toda propiedad, y lo escoltaban seis pajes. Su ornamentación era muy lujosa; sobre una gradería tapizada de raso se levantaba un pedestal y, en el fondo, un sol; la figura central representaba á la Patria después de haber roto sus cadenas y á quien acompañaban cuatro bellas mujeres ricamente ataviadas. Los detalles del adorno eran del mejor gusto y el conjunto llamaba poderosamente la atención. Detrás del carro desfilaban un carruaje y tres automóviles de la misma casa comercial y, luego, la banda del 11.º Batallón.

Un magnífico carro que representaba la Agricultura fué el tercero.



EL CARRO ALEGORICO DE LA AGRICULTURA.

para el vecindario de la ciudad y para la gran población flotante que, ávida de festejos, se encontraba en ella á la sazón.

De acuerdo con las disposiciones previamente dictadas, los carros alegóricos y las agrupaciones que los acompañaban se situaron desde las primeras horas de la mañana en la Calzada de la Reforma, en la Plaza del mismo nombre y en las avenidas que desembocan en esta última, para organizar el desfile por las calles principales que conducen á la Plaza de la Constitución, en todas las cuales rebosaba la gente.

Terminados los arreglos necesarios, la gran procesión se puso en marcha. A la descubierta iba un escuadrón de Gendarmes del Ejército, seguido por la banda de música del 19.º Batallón, é inmediatamente después aparecían los carros. El primero, enviado por «El Centro Mercan-